

En pos de una QuimEra

Vicente Talanquer Artigas

Los espacios en los que simultáneamente se abre la oportunidad de educar en ciencias, investigar sobre el fenómeno educativo y divulgar la ciencia son generalmente reducidos. Los educadores, los investigadores y los divulgadores del conocimiento científico tienen objetivos distintos y su trabajo se dirige a audiencias con diferentes expectativas. Sin embargo, hay espacios privilegiados en los que la posibilidad del trabajo conjunto existe y tal es el caso de los museos de ciencias.

En nuestro país, la tradición de los museos y centros interactivos de ciencias es muy joven. La inauguración de *Universum* en Ciudad Universitaria en el año 1992, de alguna manera promovió y catalizó el desarrollo de otros centros en diversas partes de la República Mexicana y tan sólo en los últimos cinco años han surgido once de ellos. Desafortunadamente, el peso relativo que la Química tiene en estos museos es muy pequeño y el tipo de equipamientos relacionados con ella tienden a ser de tipo expositivo más que interactivo.

La presencia "limitada" de la Química en los espacios museográficos no es una característica particular de los museos y centros interactivos de ciencias de nuestro país. Se da también en centros y museos tan afamados como el *Exploratorium*, en San Francisco, o el Museo de Ciencia e Industria, en la ciudad de Chicago. El problema en gran medida radica en la propia naturaleza de los fenómenos químicos: muchos de ellos son irreversibles, generan productos y dejan residuos difíciles de manejar y de tratar, son costosos, ocurren con demasiada rapidez o son extremadamente lentos. A esto se suma la necesidad de seguir ciertas normas de seguridad y contar con un mínimo de supervisión al realizar una reacción química.

En algunos países del mundo, como Alemania y Hungría, existen museos específicamente dedicados a la Química. Sin embargo, muchas de sus exposiciones tienen carácter histórico y existen pocas oportunidades para que el visitante interactúe con los fenómenos químicos. Por otro lado, en países como Inglaterra y Estados Unidos existen museos de química de tipo itinerante (*Chemquest* es un ejemplo de ello), en los que se ha avanzado notablemente en el camino de hacer que el público "meta las manos" dentro de cada equipo.

En México, quizá los únicos espacios museográficos abiertos para la Química se encuentran en una pequeña sala en *Universum*, y de manera aislada en algunas secciones del *Museo de la Luz*. Adicionalmente, la Sala de Química en *Universum* cuenta con un auditorio propio en el que se busca que la química "viva" tenga presencia.

Afortunadamente esta situación está a punto de cambiar y dentro de poco los educadores, investigadores y divulgadores de la química en el país tendrán que enfrentar el reto de contribuir al establecimiento del primer centro interactivo de química en América Latina. Como parte del proyecto de remodelación y recuperación de la vieja Escuela de Química de la UNAM en Tacuba, en la que se ubicará el Centro Nacional de Educación Química, ha surgido la idea de utilizar parte del espacio para el desarrollo de un museo de química que, como sueño anunciado, podría recibir el nombre de "QuimEra".

Una quimera, de acuerdo con la definición fiel al diccionario, es una ilusión que se considera real o posible; también es el nombre de un monstruo fantástico con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón. Ambas definiciones sintetizan lo que durante siglos fue parte de la filosofía y mística que guió el trabajo de los químicos: *la fe inquebrantable en la búsqueda obstinada de lo imposible*. QuimEra es sueño e ilusión, símbolo de lo que parece inalcanzable, representación de lo indomable, reto a la astucia y a la persistencia.

El diseño, planeación y puesta en marcha de un centro interactivo de química no será tarea fácil. Requerirá del ingenio y la creatividad de todos aquellos convencidos de la necesidad ineludible de educar en ciencias y popularizar el conocimiento científico. ¿Qué se pretende lograr con él? ¿Qué temáticas se deben abordar? ¿Cómo diseñar equipamientos interactivos pero de bajo costo y seguros? ¿Qué historia contar? ¿Qué contenidos de la química microscópica recuperar? Éstas son sólo algunas de las preguntas que deben ser respondidas antes de que la etapa de diseño y construcción de equipamientos entre en marcha.

Es claro que, con el fin de consolidar el proyecto, se justifica que el trabajo de diseño en sus primeras etapas quede en manos de un reducido grupo de expertos tanto en química, como en su enseñanza y divulgación. De esta manera será más fácil definir los objetivos y alcances del proyecto, y generar una propuesta sólida e integrada. Ojalá que una vez concluida esta fase, el proyecto se abra al análisis, crítica y reflexión de todos los interesados y se establezcan los mecanismos para la participación amplia.

Mantener un museo vivo requiere de la apertura de canales para el aporte de sangre nueva; gente dispuesta a contribuir con su trabajo y sus ideas. Para sostener y alcanzar una QuimEra hay que contar con muchos hombros, desperdiciar muchos sueños y contar con un ejército para enfrentarse al monstruo. ▀